

Pedro Lastra / Rigas Kappatos: *Presencia de Grecia en la poesía hispanoamericana*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / Editorial LOM, Santiago, 2004, 356 pp.

Este libro es fruto de la colaboración de dos poetas y estudiosos, quienes, durante largos años, en latitudes lejanas a las de sus patrias, han mantenido una amistad y un trabajo conjunto en torno al común amor por la literatura hispanoamericana y en especial por la poesía de nuestro continente. El primero de ellos, Pedro Lastra, no necesita por cierto presentación alguna. Figura importante de nuestra poesía, estudioso y catedrático de muy amplio y reconocido prestigio. Rigas Kapatatos, uno de los "poetas marinos" de la Grecia contemporánea, anclado hace décadas en Nueva York, es un amante apasionado de la lengua castellana, que domina perfectamente, y de la poesía española e hispanoamericana; traductor de gran número de poetas hispánicos y de no pocas de las figuras de la poesía chilena: Gabriela Mistral, Neruda, Nicanor Parra, Rosamel del Valle, Enrique Lihn, Armando Uribe, Oscar Hahn y otros.

Uno de los varios frutos de esta asociación poética de Rigas Kapatatos y Pedro Lastra es este volumen, el cual es sólo un aspecto, una de las caras, de un proyecto más amplio. Es la faz en lengua española de una obra bilingüe, bilingüe sui generis, porque todo su contenido está en dos lenguas, la griega y la castellana, pero los dos textos circulan separadamente: las traducciones griegas están siendo leídas en las tierras helénicas; los poemas originales están a nuestra disposición en este libro. Con el título de *Parusia tis Heladas stin püsi tis Latinikís Amerikís Presencia de Grecia en la poesía de América Latina*, circula en Grecia, donde existe un creciente interés por la lengua española y por la literatura hispanoamericana, por nuestros prosistas y nuestros poetas.

Como lo señala Steiner "uno de los rasgos que definen la cultura occidental es el hecho de que los hombres vuelven a realizar de manera más o menos consciente los grandes gestos y movimientos simbólicos configurados antes por las formulaciones e imágenes de los antiguos". Los relatos antiguos ejercen sobre la imaginación de Occidente una "inquebrantable autoridad", una atracción nunca agotada, y, así, los mitos de Prometeo, Antígona, Odiseo, Teseo, Electra y tantos otros, reaparecen en el arte y en el pensamiento europeo y americano. Los griegos, como expresa Highet, fueron creadores del más rico acervo de mitos, claros, memorables, hermosos, profundos, que, "lejos de estar muertos siguen vivos todavía y fértiles en nuestro espíritu". A todo ese inmenso tesoro del mundo mitológico y poético griego, podemos

aplicar las palabras de García Gual sobre la *Odisea* homérica, pues en verdad se nos aparece "como un conjunto polifónico de irisada modernidad. Los mitos, leyendas, personajes, historias, símbolos helénicos, no sólo pueden emocionarnos aún, sino que también pueden expresarnos; pueden sugerirnos nuevos caminos; nuevos enfoques, nuevas maneras de interpretarlos, de gustarlos, de amarlos, de sentirlos, de verlos y hasta de vivirlos. Las figuras de Odiseo, Helena, Penélope, Aquiles, Patroclo, Héctor, Príamo, Hécuba, Andrómaca, Edipo, Antígona; los motivos que desarrollaron poetisas como Safo y Anite o poetas como Alceo, Píndaro, Calímaco y tantos más, pueden convivir con nosotros, embellecer nuestro mundo y nuestras vidas; sugerirnos hermosos pensamientos y reflexiones y hasta quizás buenas acciones; y, naturalmente, pueden inspirar a nuestros poetas.

Comprobamos lo anteriormente expresado al recorrer las páginas de este volumen preparado por Lastra y Kapatos. En creaciones de trece poetisas y noventicuatro poetas, provenientes de catorce países hispanoamericanos, podemos comprobar cuán viva y vasta es la presencia de lo griego en la poesía de nuestro continente. Estos poemas nos muestran el amplio grado de recepción y resignificación de los grandes mitos, leyendas, personajes, símbolos y motivos poéticos del mundo helénico. Estas ciento cuatro voces poéticas distintas, algunas que nos llegan desde los siglos XVI y XVII, nos hablan de esa presencia y del poder de sugerencia de aquellos mitos e historias. En estos poemas están presentes desde los personajes de Homero hasta los de Constantino Kavafis; desde las ruinas humeantes de Troya hasta la magnificencia del Partenón y el esplendor de Santa Sofía. Desde la dulce, pura, y para muchos enigmáticas Nausícaa hasta Helena, eterno arquetipo de belleza. Es de notar que no sólo han inspirado a los poetas elementos provenientes de la época homérica y de la clásica, sino también de las etapas postclásica, bizantina y moderna.

El trabajo de Pedro Lastra y Rigas Kapatos ha sido, ciertamente, muy largo y muy arduo. Ubicar a todos estos poetas y sus poemas en nuestro vasto continente no ha constituido una labor fácil. Mucha voluntad y mucho amor han concurrido para llegar a dar cima a este proyecto. Y debemos pensar no sólo en su primera etapa, representada por el volumen que comentamos, sino también en la otra, la de la traducción de todo el material al griego. Luego está la elaboración de las secciones que complementan la selección de poemas: una amplia nota preliminar, un glosario de referencias mitológicas, literarias e históricas; breves notas biográficas de las poetisas y los poetas. Y por fin, los afanes y trajines del proceso editorial, en este caso doble, aquí en Chile y allá, a muchos miles de kilómetros de distancia, en tierra griega.

Reseñas

Con sincera admiración por los autores, podemos decir que el resultado nos parece espléndido. Cada poema tiene su especial interés. Algunos nos emocionan de inmediato; otros nos piden meditación; algunos exigen lectura reposada o más de una lectura; otros nos traen sugerencias y perspectivas inesperadas. Nombramos algunos, entre los que nos han parecido más hermosos: "Fábula de Nausícaa infinita" de Daniel Devoto, "Eurídice" de Rubén Bonifaz, "Andaba yo por Grecia" de Heberto Padilla, "Su sombra habla a Ulises" de Homero Aridjis, "Termópilas" de Alfonso Reyes, "Hagía Sophía" de Carlos Montemayor, "La vejez de Narciso" de Enrique Lihn, "Kavafis regresa a Alejandría" de Ismael Gavilán.

Los autores explican el criterio que han seguido para preparar una selección que, como ellos mismos lo afirman, no pretendía ni podía ser exhaustiva:

"Este libro quiere ilustrar la respuesta casi ininterrumpida de los poetas hispanoamericanos a los estímulos que suscita esa tradición, y aunque el verbo ilustrar parezca algo excesivo, no es del todo impropio. Por ejemplo, los fragmentos de poesía del período colonial que hemos elegido manifiestan lo que fue la presencia constante del modelo, pero también esos momentos - a veces fugaces - en los cuales se intenta escribir la diferencia, en primer lugar por la materia a que se aplica ese modelo. En este punto es necesario insistir en que hemos reducido de manera considerable las selecciones de obras mayores de los siglos XVI y XVII, atendiendo de preferencia a fragmentos cuya unidad de sentido da una idea más o menos clara de lo que fue esa fase inicial del proceso literario, porque esta primera aproximación al tema es una muestra, sin pretensiones de exhaustividad. Algún crítico echará de menos ciertas estrofas de *La Araucana* o de las *Elegías de varones ilustres de Indias*: creemos que se trata de omisiones razonables, pues la extendida influencia de la literatura clásica en esos poemas ha sido comentada muchas veces y es noción familiar para muchos lectores de este libro, como lo serán sin duda los mismos textos". Tal como lo anota el mismo Rigas Kapatos, los 170 poemas incluidos son sólo una muestra, ya que "se necesitarían varios volúmenes para incluir a todos los poetas" que han sentido la influencia del mundo griego y la han reflejado en sus obras.

En una reseña, no podemos entrar a citar tantos poemas o pasajes de poemas que quisiéramos destacar. Nos limitaremos a recordar uno que muestra cuán fecunda fuente de inspiración puede ser hasta una figura secundaria del mundo mitológico y literario griego. Nos referimos a "Fábula de Nausícaa infinita" de Daniel Devoto. La más bella y pura imagen femenina de la *Odisea* no ha tenido igual supervivencia que otros personajes de la

epopeya homérica. A las visiones de Goethe, Maragall y Kazantzakis, no se suman muchas, pese a que el texto homérico da sutilmente pie para imaginar con más profundidad ese personaje, secundario para la mayoría de los estudiosos. Daniel Devoto, en un poema relativamente extenso, nos recuerda la visión de la Nausícaa trágica de Goethe. Es una "Nausícaa infinita, / todo llaga pidiendo sólo nada". Odiseo lleva consigo a Nausícaa en su alma. No porque la ame ni porque la haya llegado a amar aunque hubiera sido fugazmente, sino por que ella ama al marino errante y por eso va con él, aunque él no lo sepa. Por ello, la pura y triste princesa de la isla de los hombres felices, los feacios, puede decirle a Penélope:

"¡Oh tu envidiada, / afortunada acaso, innumerable / esposa del aun más innumerable / héroe! / Tú, la que sabes / todo de él, menos Nausícaa, / ¡oh rehiladora, dueña constante: es mío! / Inútil que te tejas y destejas / ante sus ojos que me ignoran: lleva / mis palmas en su pecho, lleva a Nausícaa consigo".

Aquel personaje tan lejano se nos ha acercado en una visión poética trágica. Ella, la hija del rey del país de los hombres bienaventurados y pacíficos, dice ahora: "Yo era Nausícaa, hija de rey: yo era. / Desterrada / soy en mi propia tierra, y de mí misma / fugitiva por siempre".

La figura de Odiseo aparece en no pocos poemas y, a pesar de la vasta y nutrida peregrinación poética posthomérica del héroe, donde hallamos tantos nombres de poetas - Petronio, Dante, Du Bellay, Oscar Gerardo Ramos, Kavafis, Kazantzakis y muchos otros -, todos ellos nos ofrecen nuevas visiones poéticas. Nombremos siquiera a los poetas, en una lista que encabeza Borges y sigue con Alejandro Carrión, Raúl Desuata, Rubén Bonifaz, Efraín Jara, Eugenio Montejo, Homero Aridjis, Giovanni Quessep.

Un libro pleno de poesía iluminada con los más variados matices por rayos de la luz griega, que nos ayuda a conocer aspectos de la creación poética hispanoamericana a todos los cuales indudablemente no podríamos haber accedido por nosotros mismos. Quedamos, pues, con una deuda de gratitud para con Pedro Lastra y Rigas Kapatós.

Miguel Castillo Didier

Reseñas

Aris Abatzís

Η μαρμαρωμένη Ρωμιοσύνη Οι Έλληνες της Κωνσταντινούπολης
La Romiosini marmorizada Los griegos de Constantinopla, Prólogo de Serafín Findanidis, Editorial A.A. Livani, Atenas, 2005, 176 pp, 16 láminas, 20,5 cm x 14.

Este libro, que trae informaciones muy recientes acerca de la agonizante minoría griega de Constantinopla, no puede sino conmover aun al lector que no tenga relación afectiva alguna con el Helenismo. Basta simplemente considerar la situación de los griegos en la actual Estambul, desde el punto de vista de los derechos humanos más elementales y del respeto a los tratados y a los principios internacionales respecto del trato a las minorías.

Después de constituir casi la mitad de la población de la floreciente capital del Imperio Otomano, de fines del siglo XIX y dos primeras décadas de la centuria pasada; es decir, después de haber contado esa minoría con más de 400 mil personas en la ciudad y sus alrededores y con más de 300 mil después de 1923, hoy los griegos alcanzan difícilmente los 2 mil individuos, en su mayoría de edad avanzada. En Imbros, de 8000 griegos en 1923, quedan hoy no más de tres centenares, casi todos ancianos. Aquel año, 1923, el Tratado de Lausana garantizó los derechos de la minoría griega en Constantinopla y en las islas de Tenedos e Imbros, paralelamente a los de la minoría turca en Tracia occidental. Los términos del Tratado han sido absolutamente respetados por Grecia y el resultado es que hoy la población turca de Tracia es el doble de la original. En cambio de parte de Turquía, se ha desarrollado desde la misma década de 1920, una política sistemática destinada a hacer desaparecer a la minoría griega. A las diversas limitaciones "legales" y administrativas para el funcionamiento de las instituciones sociales, culturales y educacionales de la minoría, se tomaron, a través de cinco décadas, durísimas medidas para forzar la salida de los griegos de la ciudad y del país. Las principales de ellas, que el autor de este libro, estudia con detalle, son: 1) La ley 2007 de 1932, que prohibió el ejercicio de diversas profesiones liberales a los griegos; 2) Las medidas a comienzos y mediados de la década del 30 para dificultar y negar la renovación de permisos de funcionamiento a los negocios griegos; 3) El reclutamiento militar de veinte "clases" de ciudadanos no turcos en 1941, mediante el cual los varones nacidos desde 1894 a 1913 fueron movilizados (personas de 28 a 47 años de edad) y recibieron duro trato; 4) La imposición de un altísimo impuesto especial sobre el patrimonio sólo a los miembros de las minorías, que era

realmente confiscatorio, el 11 de noviembre de 1942. Este "varlik vrgisi" significó en los hechos la confiscación de fortunas completas; la ruina por ventas forzadas a precio vil de miles de griegos y miembros de otras minorías; y el envío de 1400 personas a campos de trabajos forzados, a Áskale, por no haber podido pagar el impuesto. Veinte de ellos murieron antes de poder regresar y salir del país; 5) El progrom de la tarde y noche del 6 de septiembre de 1955, durante el cual fueron incendiadas o destruidas 73 iglesias, 26 escuelas y liceos, 3 institutos superiores, 4330 negocios, sedes de tres diarios y sus imprentas, 110 hoteles y restaurantes, 3 cementerios y las tumbas de los patriarcas en Baluklí y 2600 casas. Las incalculables pérdidas y el terror producido señalaron el principio del fin de la otrora floreciente minoría helénica. Por eso, el progrom fue bautizado como "la tercera caída de Constantinopla"; 6) La expulsión de 12.592 ciudadanos griegos en 1964, lo que significó la salida forzada del país de un número mucho mayor de personas, tanto por el temor de nuevas hostilidades, como en razón de la división de las familias que esa medida provocaba.

A través de cinco secciones, el autor pasa documentada revista al calvario de la minoría griega de Constantinopla, Imbros y Tenedos, para terminar con una comparación entre el destino desigual de ésta y el de la actual y floreciente minoría turca en Tracia. El conocimiento de la política sistemática de limpieza étnica de Turquía, examinada en este volumen, no puede sino dejar en el ánimo un sentimiento de tristeza y de frustración ante la imposibilidad de la dirigencia de un país tan importante como Turquía de dejar de lado una concepción de estrecho nacionalismo, que impide aceptar en la realidad la diversidad de culturas, credos y tradiciones distintas que formaron parte durante siglos del patrimonio humano y cultural del país.

M. Castillo Didier

José M. Egea: *Historia extraordinaria de Beltandro y Crisanza*. Estudio preliminar, texto griego, traducción, notas y comentarios, Athos-Pérgamos, Granada, 1998, 176 pp., 24 cm. x 16,5.

Al profesor José María Egea deben los neohelenistas y los helenistas muchos y muy valiosos trabajos. El volumen que reseñamos nos presenta una de las novelas métricas de amor en lengua neogriega de los siglos XIV y XV. Hay que anotar que tanto respecto de la lengua como de las obras mismas, la terminología es variada. Se habla de griego popular medieval y de obras bizantinas populares o escritas en lengua dimodis, cercana a la hablada. Es

Reseñas

claro que esta "lengua culta sencilla" o "mixta" es ya neogriega, con la natural distancia que la separa de la dimotikí de los siglos XIX y XX, y con la también "natural" influencia de la ya entonces más que milenaria "diglosía" griega. De las cinco novelas métricas amatorias *Florio* y *Plantza-Flora e Imperio* y *Margarona* poseen rasgos que las aproximan a los libros de caballería, y las otras tres: *Calímaco* y *Crisórroe*, *Lívistro* y *Rodanne* y *Beltandro* y *Crisanza*, que el profesor Egea califica de "novelas amatorio-caballerescas" o "romances amatorios", señalando que en ellos "se continúa la tradición del relato de las aventuras amorosas de dos jóvenes que tras ciertas dificultades terminan en un final feliz".

De estas cinco novelas métricas, sólo una tiene autor conocido. *Calímaco* y *Crisórroe*, escrita por Andrónico Paleólogo, sobrino de Miguel VIII Paleólogo. En todas, el verso es decapentasilabo propio de la poesía popular y la lengua es "próxima - en lo posible, dada la época- a la popular.

El extenso estudio preliminar comprende los siguientes apartados: Romances griegos medievales, El romance de Beltandro y Crisanza, La lengua de la literatura medieval, Nivel de lengua del Beltandro, La lengua de Beltandro y Crisanza: Las ediciones y los estudios del texto, Criterios para la fijación del texto, Puntuación, La traducción. El estudio no puede ser, pues, más completo y deja al estudioso en condiciones de apreciar las soluciones propuestas para las cuestiones que plantea la obra. Luego se presenta el texto griego con el correspondiente aparato crítico con la traducción castellana al frente, en prosa, pero escrita en líneas enfrentadas los versos griegos hasta donde ha sido posible.

La valoración de la obra, entre las cinco novelas métricas, nos parece excelente: "Destaca el *Beltandro* y *Crisanza* de las novelas caballerescas en varios puntos de la construcción en nuestra opinión¹. Una excelencia poética viene dada por la concisión y brevedad de la obra. Los elementos fantásticos están reducidos a una funcionalidad casi natural, y salvo el episodio de la separación y reencuentro es muy breve². En general, y salvo el episodio del Rey de los Amores, el elemento realista es dominante. Los incidentes son descritos con sencillez, buen gusto, sin disgresiones prolijas o monótonas³.

¹ Sobre la estructura narrativa véanse otras opiniones en Agapitos 1991, Kahane 1983.

² Creo que la separación es puramente formal; no es el tema central, ni mucho menos, sino un episodio entre varios.

³ El problema reside en que será "cansada y monótona" según el gusto moderno; piénsese en el *Persiles* y obras similares.

Parecen moverse los personajes en una atmósfera de sentimiento popular no desprovisto de sensualidad donde los elementos populares están mezclados con habilidad.

Igualmente acertada nos parece el análisis del argumento, resumido así por el estudioso:

- "Al comienzo de la obra, se presenta al héroe tomando el camino del destierro; allí se describen su aspecto, sentimientos y su carácter decidido. Al mismo tiempo se dice lo suficiente para poner de manifiesto que se trata de un magnífico soldado.
- El Castillo del Amor y el Certamen de Belleza constituyen la Aventura imprevista y fascinante. Es el centro oracular: en él se descubren las poesías y se presenta a la mujer predestinada por el Amor.
- En Antioquía, tras una ἀριστεία referida a la caza, el otro punto de excelencia del joven noble bizantino, Beltandro traba amoroso contacto con la joven y se introduce una compleja y teatral trama: el aparente matrimonio con Fedrocasa crea una curiosa intriga que mantiene el interés del lector. Está contemplado desde un punto de vista un tanto escéptico, hay una burlona crítica burguesa de todo el episodio, corte y amores. Sin embargo, Crisanza es decidida, enérgica y no vacila en tomar decisiones trascendentales. No caben dudas de cuál de los dos toma en sus manos las riendas del asunto amoroso.
- La quinta unidad, la huida, tensiona el interés y proporciona un tono dramático. La habilidad del autor le permite, por economía poética, hacer parecer a Fedrocasa, situación que sirve para manifestar la riqueza moral de Crisanza, al señalar sus sentimientos de responsabilidad.

La cada vez mayor comunidad de neohelenistas hispanohablantes y de hispanohablantes que aman la literatura neogriega, puede felicitarse por esta edición, y sin duda agradece de corazón al profesor Egea por este espléndido trabajo.

Miguel Castillo Didier

Reseñas

Centro de Estudios del Asia Menor:
Σμύρνη Η Μητρόπολη του Μικροασιατικού Ελληνισμού Smyrna
Metropolis of the Asia Minor Greeks, Ediciones Έfesos, Atenas, 2002, 312
pp., 28 cm. x 26,5, 290 fotografías.

El año 2002 se cumplieron ochenta años de la Catástrofe del Asia Menor, la mayor tragedia sufrida por el pueblo griego, después de la Caída de Constantinopla. Con este motivo el Centro de Estudios del Asia Menor, Kentro Mikrasiatikón Spudón y la Editorial Έfesos decidieron la publicación de este volumen como "mínimo tributo de honor al mundo microasiático, a los que murieron, pero también a los que fueron desarraigados de su tierra natal". El propósito era representar en Esmirna, la Esmirna cosmopolita y griega, a todo el helenismo del Asia Menor. Diversos especialistas entregaron su contribución, por lo que cada tema aparece tratado en el más alto nivel científico. Si bien por sus casi 300 imágenes, el libro podría verse como un álbum, los textos son de primera importancia para conocer las características de la gran ciudad, "capital del helenismo microasiático", así como la historia y proporciones de la tragedia. El desarraigo de casi dos millones de griegos del Asia Menor, Capadocia y el Ponto, y la muerte de decenas y decenas de miles, junto a la gran masacre de los armenios, no son hechos bien conocidos o son poco recordados. Nuestro Centro publicó *La muerte de Esmirna*, el estremecedor testimonio de un periodista francés, René Puaux, en traducción y con amplia introducción histórica del profesor Roberto Quiroz.

Las secciones del volumen son las siguientes:

1) Pasjalis Kitromilidis: "Esmirna: las fisonomías de la ciudad". Se presenta la ciudad desde sus orígenes antiguos, a través de los distintos períodos de su larga historia, con énfasis en la etapa moderna, de gran puerto cosmopolita del Mediterráneo oriental. 2) Roxani Aryiropulu: "La comunidad griega de Esmirna en la época de la Ilustración". Esta distinguida investigadora traza el panorama de una época de florecimiento económico de la ciudad, que atestiguaron ilustres visitantes como Guys, Chandler, Choiseul-Gouffier y nuestro Francisco de Miranda (quien estuvo allí en 1786). 3) Vasilis Kardasis: "Esmirna a través de los ojos de los viajeros". El autor, además de mencionar los viajeros del s. XVIII, arriba nombrados y otros del siglo anterior, estudia testimonios de visitantes del siglo XIX, que destacaron el aspecto europeo de la ciudad. No sólo la modernización física, desarrollada a fines del siglo XIX y dos primeras décadas del XX, contribuían a esa impresión, sino también su población cosmopolita. En 1912, de sus 240 mil habitantes, 100 mil eran griegos, 60 mil turcos, 20 mil hebreos, 15 mil armenios y de 15 a 20 mil de

diversas nacionalidades. 4) Yorgos Yanakópulos: "En Esmirna antes de la Catástrofe. Notas de un viaje icónico". El autor entrega datos de 1920: 270 mil habitantes; 140 mil griegos, 80 mil turcos, 30 mil hebreos, 12 mil armenios, 15 mil europeos varios; y recuerda con datos e imágenes una ciudad pujante, llena de vida comercial, social y cultural. 5) Amalía Themopulu estudia "La urbanización de una ciudad microasiática. El ejemplo de Esmirna". La construcción del nuevo puerto, de anenidas modernas, de hoteles, escuelas, instituciones culturales, dieron nuevo aspecto a la ciudad, en la cual circulaban 8 diarios griegos, 7 turcos, 6 armenios, 5 hebreos y 3 alemanes hacia 1920. La creación de la Universidad Griega, que no alcanzó a funcionar, habla del desarrollo de la urbe también en el ámbito cultural. 6) Stavros Anestidis dedica su estudio a "La Iglesia de Esmirna, a sus florecientes instituciones, y actividades. Al tiempo de la catástrofe había no menos de 25 iglesias y capillas y 10 "ayiásmata", fuentes sagradas. Todo terminó con el gran incendio y la muerte en horrible martirio del último arzobispo Crisóstomo. 7) Stavros Anestidis dedica también un estudio a "La educación y la cultura", destacando el número y calidad de los establecimientos educacionales, es especial la famosa Escuela Evangélica. 8) Yorgos Yanakópulos estudia la intensa "Actividad editorial griega en Esmirna". 9) Basma Zerouali desarrolla el tema de "La herencia musical" de Esmirna. Estudia la riqueza de la vida musical de Esmirna y la vigencia de su legado, no sólo entre los descendientes de los desarraigados. 10) Yorgos Yanakópulos escribe el capítulo más impresionante: "Del triunfo a la tragedia (1919-1922). Las 55 mil casas, los 5 mil negocios, las iglesias, escuelas y otras instituciones, quemadas en el gran incendio; la muerte de miles y miles de personas y el martirio del arzobispo sellan el fin de la Esmirna griega y cosmopolita. A las impresionantes fotografías del incendio y del muelle con la multitud desesperada por escapar del fuego y la muerte, contrastan con las vistas de la actual ciudad, que ilustran el estudio de Elçin Macar profesor de la Universidad de Estambul sobre "Esmirna: desde la catástrofe hasta hoy". Hoy Esmirna, Izmir, tiene más de 2 millones de habitantes. Hay unos 30 griegos. La calle donde vivía la familia de Seferis, que perdió la patria para siempre, lleva el nombre del poeta.

Miguel Castillo Didier

Theocharis

Detorakis:

Αγία Σοφία Ο ναός της Αγίας του Θεού Σοφίας Hagia Sophia The

Reseñas

Church of the Holy Wisdom of God, Ediciones Éfesos, Atenas, 2004, 250 pp., 33,5 cm x 23,5, 176 fotografías de Ersal Yavi, texto bilingüe griego e inglés, traducción Elizabeth Fowden.

Resulta difícil expresar los sentimientos de admiración, de alegría y también de tristeza, que provoca la lectura de este volumen, para el cual el calificativo de "magnífico" casi resulta pobre. Este es un libro hermosísimo, espléndido en sus imágenes; apasionante por su texto, dedicado al estudio detallado de uno de los templos más bellos y majestuosos del mundo.

Los sentimientos de admiración tienen un doble sentido: admiración por el logro tipográfico impecable; admiración por un monumento único en que se sumaron y alcanzaron una cima diversas expresiones artísticas, empezando por la arquitectónica.

Alegría al considerar que, pese a la orientación mercantilista que domina a la llamada civilización occidental, se dan iniciativas como la que llevó a la realización de este volumen. En ello se han aunado voluntades diversas: de una empresa editorial, de un distinguido estudioso, de un fotógrafo excepcional, de una traductora especializada y de un equipo técnico con dominio absoluto del arte tipográfico. Sin duda, el amor y la veneración por la máxima creación artística del espíritu griego medieval ha guiado todos los esfuerzos.

El sentimiento de tristeza no puede dejar de hacerse presente al considerar el destino de Bizancio, a quien tanto debe Occidente y que tan maltratado fue por éste; así como el destino de innumerables obras de arte bizantinas, arruinadas o destruidas por el vandalismo de los cristianos de la Cuarta Cruzada, en 1204; y por la violencia del conquistador otomano en 1453. Lo que resta de los tesoros artísticos creados por el helenismo bizantino es una muestra mínima. Y no está en el mejor estado de conservación, no sólo debido al paso de los siglos, sino también al descuido. Si se piensa en descripciones de Santa Sofía que dejaron autores como el poeta Pablo Silentiarios y el cronista Procopio; o los testimonios de viajeros que visitaron el gran templo de la Virgen Panmakáristos antes de que fuera arrebatado a los cristianos, en 1517, y se considera el estado actual de esos monumentos, la comparación despierta melancólicas reflexiones.

El volumen presenta dos grandes secciones de textos, siempre acompañados de fotografías: "Breve reseña histórica y descripción del templo", que verdaderamente no es tan corta como parece indicar el título; y una "Antología de textos", que reúne las inscripciones que hay en el interior del templo y fragmentos de Procopio de Cesarea, Procopio de Gaza, el relato

anónimo en prosa "Descripción de cómo se construyó Santa Sofía", la "Descripción de Santa Sofía" de Pablo Silenciario; del relato del viajero hebreo-hispano Benjamín Tudela (1159); del escrito de Antonio, obispo de Novgorod (1200); de la descripción por Nicetas Acominatos de la caída de Constantinopla en poder de los Cruzados en 1204; el relato del monje ruso Ignacio de la coronación de Manue II Paleólogo en 1392; y una sección de tradiciones populares bizantinas y neogriegas relativas al tiempo, consignadas por diversos autores y recogidas por recopiladores de folklore.

Sigue una gran sección de fotografías, la mayoría de las cuales de páginas y algunas de página doble. Todas llevan títulos en griego e inglés.

Cierra el volumen un amplio cuerpo de notas, en ambas lenguas.

En la tapa, un grabado del templo y su entorno, reproducido en dorado, nos recuerda que ese era el color-considerado representativo de lo supra humano, por no existir en la naturaleza, que dominaba como fondo de la gran cúpula. Esta obra maestra de la ingeniería y la arquitectura bizantina, que como se ha repetido tantas veces, parece flotar en el aire, recibe la iluminación de sus cuarenta ventanas, la cual, sin duda, se vería reflejada el dorado de los mosaicos, creando esa sensación de una realidad supraterrrenal.

Magnífica muestra de las artes de fotografía y la tipografía, este volumen trae ante el pensamiento y la vista de quienes aprecien la belleza, el monumento cumbre del espíritu creador bizantino, que, al igual que el Partenón, constituyen también una cima del arte universal.

Miguel Castillo Didier

Reseñas

Versos del gramático señor Teodoro Pródromo el pobre o poemas Ptoctródromicos. Editado por José M- Egea. Estudio Preliminar, texto griego, traducción, notas y comentario de José M. Egea, Centrede Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2001, 226 pp., 17x24 cm.

El profesor José María Egea, continuando con una serie de brillantes trabajos en torno a textos griegos medievales, nos entrega en este volumen una edición de los llamados "Poemas prodrómicos" o "Poemas ftojoctródromicos", con un extenso estudio preliminar, notas y comentarios.

Estos poemas "en los que hace irrupción con vigor considerable le lengua hablada de la época", siglo XII, constituyen un texto muy importante de la literatura neohelénica medieval (que todavía suele a veces ser denominada literatura bizantina popular). Claro está su valor principal está precisamente en su calidad de documento lingüístico así como testimonio de la vida popular urbana, presentado con un duro ánimo satírico.

Se discute con razón - y el profesor Egea expone documentadamente los diversos puntos de vista que se han expresado - la identidad del autor y su posible identificación con el poeta áulico, autor erudito de vasta obra, Teodoro Pródromo. Parece claramente aceptable la tesis de que no hay relación alguna entre el autor o autores de estos poemas y aquél. "Los manuscritos (G, H, S, M) mencionan a Teodoro Pródromo como autor de cada poema; pronto se añade el de Ptoctródromo, que acaba entendiéndose como genérico. Todos los códices, de una manera o de otra, relacionan los poemas con los nombres Pródromo o Ptoctródromo. Los datos internos nos hablan de personajes diferentes de un poema a otro, que la tradición posterior ha querido reducir a uno sólo, a quien se ha atribuido. Estos personajes, "personas literarias" tal vez, son respectivamente *el marido pobretón*, *el gramático hambriento*, *el monje Hilario* (en el título) o *humilde novicio* (en el contexto). Esta complejidad evidencia la imposibilidad de reducirlos a una sola persona, aunque en tiempos se ha argumentado que el personaje, un pobre gramático (IV), sufre las injurias de una esposa de clase elevada por su incapacidad parta ganar dinero (I), como padre de familia expone al Sebastocrátor su humilde nivel de vida (II), y, contra el contexto en el que se presenta como un joven novicio, se supone que en su vejez profesa en el monasterio y adopta el nombre de Hilario (III). No puede tratarse de una misma persona; todo ello carece de base. Como sabemos: "La tradición medieval era un intermediario a la hora de adjudicar la autoría de cualquier obra que se hiciera famosa al exponente más destacado del género". Y así las historias, en boca de un personaje que habla en primera persona, son propias

de un género cultivado bajo el título de Ptoconódromo que equivale a una "poesía pedigüeña o mendicante", similar a la parenética de *Espaneas* o la épica de *Acritas* como se dijo.

El hecho de que los cuatro poemas presenten una estructura análoga - un proemio en que se invoca al emperador o un pariente de éste, una parte central un epílogo, en que se vuelve al estilo elevado del comienzo no abona el criterio de considerarlos obra de un solo autor, ya que dicha estructura constituye una característica del género.

La lengua de los poemas como lo observa el profesor Egea es mezclada (el profesor Stilianós Alexíu lo ha destacado respecto de todos los textos de la literatura neohelénica medieval (bizantina dimodis glosa), con base en la lengua hablada. Su estudio en el aspecto lingüístico resulta particularmente atractivo, ya que la semántica misma contribuye al uso de palabras de la vida diaria de gente de clase popular. Los personajes con el marido pobre y maltratado por su mujer; el padre de familia, cuyo ingreso es mísero, el monje testigo de los abusos de los superiores y de la buena vida que ellos se dan el letrado hambriento, que maldice la hora en que estudió .

Más que comentar la presentación del texto griego, creemos mejor reproducir aquí las consideraciones del profesor Egea:

La presente edición presenta en los I y II el texto de Eideneier y Hesseling y Pernot, que siguen el manuscrito G (Parisinus 396), aunque en aparato correspondiente ambos ofrezcan las lecciones del H (Hierosolimitanus Sap 415. En los poemas III y IV, donde ambas ediciones difieren, los textos son presentados separados pero de modo simultáneo, ofreciendo en la misma página una y otra edición - la de Eideneier y Hesseling-Pernot- en la idea de que se trata de variantes producidas en diferentes momentos de la transmisión y que retratan dos estados del texto, es decir dos versiones o elaboraciones diferentes y que ambas deben ser ofrecidas al investigador o simple lector.

Los textos de los poemas III y IV siguen fielmente el propuesto por Eideneier (Eideneier 1991) salvo muy pocas excepciones: están relacionadas, principalmente, con la puntuación y son consecuencia de la conocida práctica de los manuscritos en lo referido a la puntuación "métrica o de recitación" que marca el principio y el fin de cada unidad de recitado, las pausas y los ritmos.

El objetivo de mi edición es dar a conocer los Poemas, en griego medieval y castellano, con la variedad introducida por la transmisión, los problemas de autoría, época y lengua. Este último aspecto, el griego de la literatura medieval enmarcado en la historia de la lengua desde la *koiné* hasta hoy, ha sido muy mal comprendido hasta época muy reciente, en especial la mezcla debida a niveles de lengua, como la llamada *koiné de los aedos* y, en

Reseñas

general, en la literatura griega medieval de cualquier época y, en los poemas, la función festiva de la mezcla, de la que la literatura moderna ofrece ejemplos tan abundantes.

M. Castillo Didier